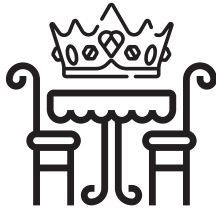


SERMÓN 2023

Mi misión hoy

SÁBADO MISIONERO DE LA MUJER ADVENTISTA





SÁBADO MISIONERO DE
LA MUJER ADVENTISTA

Derechos de traducción y publicación reservados a
División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día
Setor de Grandes Áreas Sul, Quadra 611,
Conjunto D, Parte C, Asa Sul, DF
CEP: 70200-710- Brasília, DF
TEL.:(61) 3701-1818
www.portaladventista.org
Revisión: Traducción División Sudamericana
Diagramación y tapa: Marcos Castro

UN BANQUETE EN MEDIO DE LA CRISIS

Eber Soares Nunes

I – INTRODUCCIÓN

Muchos judíos vivían en Persia, un reino que dominaba en el Medio Oriente. Después de la caída de Babilonia en el 539 a.C., y después de 70 años de la deportación de los judíos, Ciro emitió un decreto que los autorizaba a volver a Jerusalén. Sin embargo, solo unos 50 mil (Esd. 2:64, 65) de ellos volvieron, y Mardoqueo, quien vivía en Susa, una de las cuatro capitales del Imperio Persa, fue uno de los que se quedaron.

Mardoqueo adoptó a una prima, Hadasa (nombre hebreo que significa arbusto), o Ester (nombre persa que significa estrella), y la trataba como hija. El momento era de crisis para el pueblo de Dios, y la elección del nombre Ester pudo haber ocurrido para esconder su ascendencia judía (Est. 2:10) (*CBASD*, t.3, p. 469).

Ester es un libro de banquetes: se mencionan cerca de diez. Hoy nos enfocaremos en el capítulo 4 y resaltaremos cuatro puntos destacados, cuatro personajes y cuatro versículos especiales en este estudio.

II – CUATRO PUNTOS DESTACADOS

1. Vemos a un pueblo a punto de ser extinguido. Imagine a los descendientes de un pueblo que vio abrirse el mar, que vio caer los muros de Jericó, que comió el maná, que fue liderado por Moisés y Josué, etc., y estaba allí, casi por desaparecer.
2. Hay también un problema aparentemente sin solución: la promulgación de un decreto de muerte (Est. 3:12). Los judíos creyeron que estaban viviendo sus últimos días, y el versículo 3 del capítulo 4 dice que hubo “gran luto”. O sea, ellos lloraban su propia muerte, una especie de velorio anticipado.
3. El libro de Ester presenta una profecía amenazada; Dios y su



gran profecía estaban siendo probados. ¿Dónde estaba el Dios de la promesa de Génesis 49:9, 10?

4. No es posible leer Ester sin destacar a Dios en el centro de la historia. Dios siempre está al timón; aun cuando todo se sale de nuestro control.

III – LOS CUATRO PERSONAJES ESPECIALES

1. **Mardoqueo:** Después de la divulgación del decreto de muerte, la Biblia dice que Mardoqueo “rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza” (Est. 4:1). El significado de ese acto fue, posiblemente, bien comprendido por los judíos y persas, porque el uso de vestido de cilicio era símbolo de tristeza profunda. Las Escrituras registran muchos casos en los cuales se expresó una gran emoción de esa forma (Gén. 37:34; 44:13; Jos. 7:6; Jue. 11:35; 2 Sam. 1:11; etc.). La situación era tan extrema que Mardoqueo, el mismo que había le dicho a Ester que ocultara su identidad en el capítulo 2, ahora le pidió que la revelara, aun con riesgo de muerte. Fue una decisión difícil, pero él entendió que había una guerra espiritual para aniquilar al pueblo de Dios y que esta sería la única solución.

La justificación de Mardoqueo revela su fe: “Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos” (Est. 4:13, 14). Mardoqueo no sabía cómo, pero estaba convencido de que la liberación vendría de una u otra forma.

2. **Ester:** Una mujer judía, huérfana y exiliada a la que también se describe como una mujer de belleza incomparable, tanto que fue contada entre las más hermosas del reino. El libro de Ester es uno de los pocos que llevan el nombre de una mujer en su título, por eso su importancia histórica.

Durante su momento de gloria, Ester no ignoró la tristeza de su primo: “Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor y envió ves-



tidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó” (Est. 4:4).

Al enfrentar las posibilidades que tenía para ayudar, al principio Ester las rechazó, pero oyó una frase dura de su primo: “No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío” (Est. 4:13). Algunas personas necesitan que se las despierte; Mardoqueo llamó la atención de Ester, y ella no se resistió. ¡Qué personaje bíblico inspirador! En un tiempo tan lejano al nuestro, ella ya sabía lo que significa vivir con los pies en la tierra y los ojos en el cielo.

3. **Dios:** El nombre de Dios no aparece en el libro de Ester, pero su actuación y soberanía se revelan en cada acto. La historia nos recuerda que Dios nunca se esconde en medio de las crisis; por el contrario, es cuando actúa mejor.

El libro de Ester deja claro que la ofensiva de Dios está siempre lista, y en este caso él no actuó a través de una intervención sobrenatural. En vez de eso, actuó a través de una mujer hermosa.

4. **Satanás:** La historia de Ester nos recuerda que ningún pueblo de la Tierra fue tan bendecido, y tan sufrido como el pueblo judío. Dondequiera que el pueblo de Dios esté, se levantará un enemigo de Dios. Pero la historia también nos recuerda que Dios tiene caminos increíbles, de los cuales nada sabemos, para dar liberación y probar que Satanás es un enemigo vencido.

IV – CUATRO VERSÍCULOS ESPECIALES

1. **“No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío” (Est. 4:13).**

Mardoqueo quería que Ester escuchara y comprendiera la situación y le recordó una gran verdad: el hecho de que vivía en el palacio no era razón para perder la sensibilidad. Puede ser que ella pensara que estaba segura en el palacio y que po-



dría permanecer escondida. Si traemos ese razonamiento a nuestros días, muchos pueden pensar que, porque conocen el evangelio, están salvos y eso basta; sin preocuparse por si los que están afuera se pierden. En verdad, estar en la casa del Rey (iglesia) no nos hace diferentes; estamos en el mismo barco. Somos todos pecadores y vulnerables.

Al contrario de lo que podría parecer, Ester no estaba segura, y su posición no la protegería de la ira de Amán. Su identidad racial era conocida por algunos en el palacio: las doncellas y los eunucos de Ester, sin duda sabían de su relación con Mardoqueo (ver capítulo 2:10-22) y posiblemente conocían su nacionalidad (ver capítulo 3:4). Inicialmente, Ester tuvo miedo, pero se revistió de fuerza y valentía, porque era una mujer de oración e intimidad con Dios.

2. **“Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos” (Est. 4:14).**

Como Ester, existen personas que necesitan exhortación para entender que deben trabajar para la salvación de otros. Las circunstancias requerían que Ester declarara su nacionalidad (2:10) e intercediera por su pueblo. Hay momentos en los que es necesario posicionarse y, si usted calla, se perderá, y el socorro vendrá de cualquier otra manera.

Había muchas cosas en juego, y Ester necesitaba una buena estrategia. Ella podría haber solicitado una audiencia, pero dado que el Rey no estaba demostrando señales favorables, la petición podría ser rechazada, lo que haría imposible una segunda oportunidad, ya que ella conocía bien el carácter voluble del rey. Tenía que ser algo seguro.

¿Se preguntó por qué está donde está hoy? ¿Ya pensó en el propósito de Dios para su vida? Dios lo llamó, y si usted se calla, otro se levantará en su lugar. Dios no está atado a nadie: “Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el



fuego” (Mat. 7:19). La historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día nos recuerda que Dios llamó a Hassen Foss (cuñado de Elena de White) para ser su profeta. Él no quiso, pero Dios no estaba atado a él. Él también llamó a Guillermo Foy, que también negó el llamado para ser profeta, y los planes de Dios se concretaron a través del ministerio profético de Elena de White. Saúl perdió el reino y este le fue dado a David. Elí fue sustituido por Samuel. Sansón cambió todo por una mujer. Judas perdió el apostolado y lo recibió Matías. Sin duda, Dios puede cumplir su obra sin usted, pero prefirió darle ese privilegio. Al mismo tiempo, quien abandona el llamado pierde la bendición y una experiencia de fe. Si Ester hubiera rehusado su misión, su nombre entraría en la historia por su rechazo, y Dios hubiera usado a otro para cumplir su propósito.

3. **“¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (Est. 4:14).**

Mardoqueo reflexionó con Ester: ¿Quién era Ester para llegar a ser reina? Es muy extraño que en medio de tantas doncellas perfectas y perfumadas el rey hubiera puesto su vista en ella por casualidad. “Considera que Dios te trajo a este reino con un propósito. Ester, fuiste elevada a reina, ¿para qué?” Nadie está donde está por casualidad. Todos fuimos salvados para salvar y enseñados para enseñar. Todos recibimos talentos para multiplicarlos. Dios hizo de Ester la reina y de nosotros príncipes de su reino, no solo para disfrutar de las bendiciones de la salvación, sino para salvar a los perdidos.

¿Sueña usted con ser reina o rey? No es malo. Sueñe no más. Sueñe en grande. Pero no lo olvide: los grandes privilegios traen grandes responsabilidades. Donde usted esté, haga lo mejor que pueda. Arriesgue todo para salvar.

4. **“Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmen-**



te, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (Est. 4:16).

En primer lugar, Ester y Mardoqueo “se daban cuenta de que a menos que Dios obrase poderosamente en su favor, de nada valdrían sus propios esfuerzos” (Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 442). Ella reconoció que no tenía ningún poder, que no podría ofrecer ninguna ayuda. El ayuno fue el método elegido por ella. Las decisiones rápidas deben tomarse por una causa justa, pero jamás sin oración y ayuno. “De manera que Ester tomó tiempo para comulgar con Dios, fuente de su fuerza” (*Profetas y reyes*, p. 442).

Oración más acción es la fórmula segura de gente que confía en Dios y lucha en las batallas correctas. Toda gran acción debe estar precedida de mucha oración. Al final, antes de la batalla visible, necesitamos vencer la invisible. Ayuno, oración y disposición para hacer la voluntad de Dios, aunque nos cueste la vida, es el ejemplo de Ester para nosotros.

CONCLUSIÓN

La Biblia está repleta de historias que muestran la fuerza, la sabiduría y la valentía de mujeres que entendieron su papel en el plan de la salvación.



“En los tiempos antiguos, el Señor obró de un modo maravilloso a través de mujeres consagradas, a quienes unió en su trabajo con hombres a los que él había elegido para permanecer como sus representantes. El usó a mujeres para ganar grandes y decisivas victorias. Más de una vez, en tiempos de emergencia, él las puso al frente y obró a través de ellas para la salvación de muchas vidas” (*El ministerio de la bondad*, p. 165).



“Mediante la reina Ester, el Señor efectuó una poderosa liberación de su pueblo. Cuando parecía que no había poder humano que pudiera salvarlos, Ester y las mujeres relacionadas con ella oraron, ayunaron y actuaron oportunamente, y lograron la salvación de su pueblo” (Hijas de Dios, p. 42).

Ester fue la mujer adecuada para el tiempo adecuado. Ester era el plan A de Dios y, por ese motivo, fue elegida reina. Dios no hace nada por casualidad. Todo lo que él da es con un propósito que él cumple por medio de personas.

Dios estaba al control, pero Mardoqueo y Ester tuvieron que actuar. El Señor escogió trabajar por medio de ellos y con ellos. Debemos orar como si todo dependiera de Dios, pero necesitamos actuar como si todo dependiera de nosotros. Los dos extremos son negativos: no hacer nada, y creer que podemos hacer todo (*Life Application Study Bible Kingsway NIV*).

El libro de Ester es un libro de idas y vueltas. De huérfana a reina del Imperio Persa. De perseguidos a perseguidores (los judíos). De condenado a muerte a ministro (Mardoqueo). Del palacio a la horca (Amán). ¿Dios está transformando su vida también?

¡Personas comunes que se volvieron extraordinarias, porque entendieron su propósito de vida y cumplieron su misión!

Y usted, ¿ya descubrió su misión y la está cumpliendo?

¿Qué tal extender la mano hoy para ayudar a alguien?
¿Qué tal ser la persona correcta, en el lugar correcto y en el momento correcto para llevar esperanza? ¡Haga la diferencia!
¡Viva la misión!

